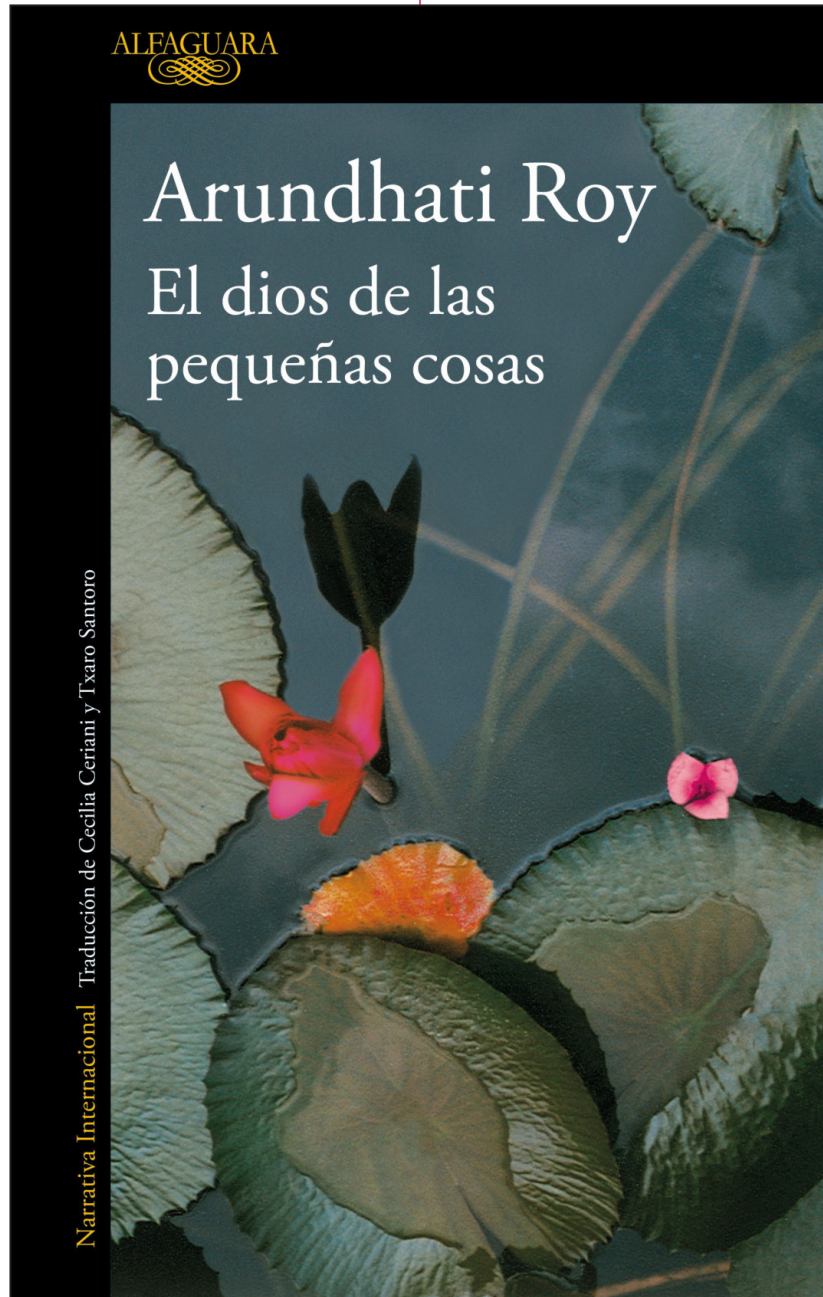




Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

SINOPSIS

Estha y Rahel, dos gemelos del sur de la India, descubren muy pronto que el amor —como las leyes que rigen sus vidas— tiene límites inquebrantables. La visita de su prima Sophie, el regreso de su madre y un gesto fuera de lugar desencadenan una serie de acontecimientos cuyos ecos resuenan años después transformando para siempre su mundo.

Esta saga familiar comparada con obras de Gabriel García Márquez y de Salman Rusdie es mucho más que el retrato de una familia. Es una joya narrativa sobre el deseo y la pérdida, la infancia y sus fracturas, el amor y la justicia. Una novela llena de belleza sobre las decisiones que cambian una vida entera.

CLAVES DE LA NOVELA

Cuando en 1997 una desconocida Arundhati Roy debutó con *El dios de las pequeñas cosas*, el mundo asistió a uno de los grandes fenómenos literarios de las finales del siglo xx. Aquella saga familiar ambientada en el sur de India, escrita con una prosa luminosa y fragmentaria, entretejía el amor y la muerte, las pasiones que rompen tabúes y los deseos inalcanzables, la lucha por la justicia y el dolor que puede acarrear la pérdida de la inocencia. Un festín narrativo que le valió el Premio Booker y la comparación con autores como Gabriel García Márquez o Salman Rushdie.

La novela nos lleva a Kerala, a través de la historia de Rahel y Estha, gemelos marcados por la tragedia. Y, entre pasado y presente, Roy examina las relaciones familiares, el amor prohibido, el colonialismo y el poscolonialismo, la discriminación y la desigualdad social. En esta historia se adivina también parte

de la propia biografía de Roy, que pasó su infancia y juventud en un entorno de tensiones culturales, rígidas jerarquías y prejuicios de casta y de género. La memoria personal de la autora se filtra en cada página: desde el paisaje único de Kerala hasta la mirada infantil que descubre un mundo adulto lleno de prohibiciones, por él desfilan trasuntos de personajes reales, como Ammu, la madre transgresora de la novela, la «señora Roy» que desafió las normas y crió sola a sus hijos, pagando el precio de la condena social. O Velutha, el carpintero dalit y gran amor de Ammu, inspirado en un amigo de infancia: «Era el hombre más amable y guapo que había visto en la vida. Si hubiera tenido yo dieciséis años en vez de seis, quién sabe... quizá habría podido ser mi novio».

En sus memorias, Roy recuerda cómo nació el libro: «El texto actuaba como si tuviera una voluntad propia. Tenía un

rítmo, una especie de compás, una arquitectura formal que detectaba pero que tardé mucho en entender. [...] Me parecía estar esculpiendo humo: generándolo, para organizarlo y disciplinarlo luego». La primera imagen llegó de golpe: dos niños, Rahel y Estha, «la cara apretada contra la ventanilla de un Plymouth azul cielo, con el sol en los alerones traseros y un anuncio de conservas en el techo». Esa imagen se convirtió en el núcleo de la novela, hasta que un día, «sin previo aviso, la barrera del paso a nivel se abrió» y Roy comprendió cuál era la estructura que había estado buscando. La dibujó en el reverso de un sobre y, tras cientos de días y cientos de siestas breves para recargar energías, terminó el manuscrito después de más de cuatro años de trabajo.

El poético título, *El dios de las pequeñas cosas*, sitúa en primer plano los detalles íntimos, esas pequeñas realidades que, según la autora, pesan más que las «Grandes Cosas» que dicta la historia oficial. Casi tres décadas después, esta prodigiosa novela conserva intacta su fuerza y su vigencia. Su denuncia de las desigualdades de género, de casta y de clase sigue resonando en un mundo donde la discriminación persiste bajo nuevas formas. La novela también anticipó debates sobre la memoria, la identidad y la violencia estructural que son pertinentes tanto en la India de hoy como en el resto del planeta. Y su estructura elíptica y no lineal ha influido en nuevas generaciones de escritores. Con *El dios de las pequeñas cosas* Arundhati Roy convirtió heridas, recuerdos y rebeldías en literatura universal.

EXTRACTO SOBRE *EL DIOS DE LAS PEQUEÑAS COSAS EN MI REFUGIO Y MI TORMENTA*

Cuanto más escribía más me desconcertaba. El texto actuaba como si tuviera una voluntad propia. Tenía un ritmo, una especie de compás, una arquitectura formal que detectaba pero que tardé mucho en entender. No me quedaba otra que confiar. A veces me daba la sensación de que se escribía solo, de que yo estaba ahí por pura casualidad.

Estaba desconcertada porque veía que la escritura no seguía un orden lineal, de principio a fin. Me parecía estar esculpiendo humo: generándolo, para organizarlo y disciplinarlo luego.

El dios de las pequeñas cosas me llegó al principio como una imagen: dos niños, Rahel y Estha, hermanos gemelos, la cara apretada contra la ventanilla de un Plymouth azul cielo con el sol en los alerones traseros y un anuncio de conservas en el techo. Rahel lleva el pelo recogido en lo alto de la cabeza como una fuentecilla. Tiene un reloj de juguete, con la hora pintada en la esfera. Siempre marca las dos menos diez. Estha lleva un tupé al estilo de Elvis Presley y unos zapatos de punta de color beige. Están parados en el paso a nivel que cruza la carretera, camino de Cochín. A su alrededor transcurre una marcha de obreros comunistas en la que ven a Velutha, un hombre al que conocen y quieren.

Llevaba más de un año escribiendo. Los gemelos se habían quedado atascados en el paso a nivel. Empezaba a preguntarme cuándo se abriría para que el Plymouth pudiera cruzarlo y cuántos años tendría yo para entonces.

(...)

Una mañana, sin previo aviso, la barrera del paso a nivel se abrió y el Plymouth azul cielo con el sol en los alerones traseros pudo cruzar las vías. Se me reveló entonces la estructura de la novela que estaba escribiendo. De hecho, la dibujé en el reverso de un sobre. En cuanto supe qué estaba haciendo, empecé a escribir muy deprisa. Tomé la costumbre de echar una cabezadita profunda, hasta soñaba y todo, tras escribir unos párrafos. Y después de varios cientos de cabezaditas, a lo largo de varios cientos de días, de repente, una mañana de verano cualquiera, que únicamente destacaba por el calor abrasador, la historia terminó de contarse: el libro estaba escrito. Me había costado más de cuatro años.

Con el último dinero que me quedaba compré una impresora. Imprimí el manuscrito y, sin pararme a pensarlo siquiera un momento, añadí el título. *El dios de las pequeñas cosas*. (pp. 263-269)

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. ¿Quién o qué es el Dios de las pequeñas cosas? ¿Qué otros nombres y qué atributos divinos y terrenales se asocian con este dios? ¿Qué o quiénes son las pequeñas cosas sobre las que este dios tiene dominio, y por qué merecen su propio dios?
2. ¿Por qué pensáis que Arundhati Roy alterna entre el presente y varios momentos del pasado? ¿Con qué propósito y con qué efecto se revelan los acontecimientos clave detalle por detalle? ¿Es la secuencia de revelaciones de especial importancia?
3. ¿Hasta qué punto son importantes la raza, la clase social y la religión? ¿Qué elementos específicos de cada uno de ellos adquieren una importancia predominante y con qué consecuencias? ¿Cómo funcionan el concepto y la realidad de «los Intocables» en la novela?
4. Varias viviendas son importantes para el desarrollo de la historia de Roy: desde la casa de Kochamma, pasando por la mansión abandonada de Kari Saipu, la cabaña de la familia de Velutha, la pequeña casa del camarada Pillai, hasta la casa de los von Trapp en *Sonrisas y lágrimas*. ¿Cómo se describe cada una de ellas? ¿En qué medida encarna o refleja cada una de ellas las fuerzas y cargas de la historia, el orden social y las costumbres?
5. Roy ha dicho que sus estudios de arquitectura determinaron la estructura de su novela. ¿De qué manera podemos considerar que el plan y la construcción de la novela son arquitectónicos? ¿De qué manera la «arquitectura» de la novela se relaciona con los edificios reales que aparecen en ella?

6. El río Meenachal, que atraviesa Ayemenem, afecta a todos los aspectos de la vida allí. ¿En qué se diferencia el río de 1969 del de 1992? ¿Cuál es su importancia en las vidas y las historias de las dos familias y en la infancia de los gemelos? ¿Cómo debemos interpretar el comentario de Kuttappen, el hermano lisiado de Velutha, que dice: «Este río nuestro no siempre es lo que parece. Hay que tener cuidado con él»?
7. ¿Cómo retrata la autora la extraordinaria conexión espiritual de los gemelos, su «única alma siamesa», el frágil y maravilloso mundo de su infancia, su visión a menudo mágica y sus diferencias? ¿Es convincente su recreación del mundo infantil?
8. ¿De qué manera las mujeres Kochamma están sometidas al dominio masculino, a la indiferencia e incluso a la crueldad, y de qué manera son decisivas en sus propias vidas, en la vida de su familia y en los asuntos de su comunidad? ¿De qué manera Bebé Kochamma «ha vivido su vida al revés»? ¿Han vivido todas ellas sus vidas al revés? ¿Está justificada la ira de Ammu contra «el mundo petulante y ordenado contra el que ella protestaba con tanta furia»?
9. Bebé Kochamma alberga un «miedo ancestral: el de ser desposeída». ¿Qué tipos de desposesión se producen en la novela, y en relación con qué personajes y qué acontecimientos? ¿Con qué consecuencias?
10. «Estha siempre había sido un niño callado, así que nadie pudo determinar con precisión el momento exacto (por lo menos, el año, ya que no el mes ni el día) en que dejó de hablar. Simplemente, dejó de hablar; eso es todo.» ¿Cómo relacionáis el silencio de Estha con algunos momentos de la novela? ¿Qué representa el silencio?
11. Al principio de la novela sabemos que Estha fue Devuelto a su padre tras el entierro de Sophie Mol. ¿Qué significa este viaje y qué representa la figura del padre en la novela?

12. Ammu, la madre de Estha y Rahel —al igual que la madre de la autora—, desafió las normas y crio sola a sus hijos, pagando el precio de la condena social. ¿Cómo se refleja esto en la estructura familiar? ¿Qué escenas os han llamado más la atención en este sentido? ¿Cómo afecta en el desenlace de la historia?
13. Roy escribe que el inspector Mathew y el camarada Pillai «eran hombres cuya infancia no había dejado rastro en ellos. Hombres carentes de curiosidad, de dudas. Los dos, cada uno a su manera, eran verdadera y terriblemente adultos.» ¿Puede decirse esto de otros? ¿Cómo contrasta Roy a los niños imaginativos y curiosos con los adultos literales y sin curiosidad? ¿Qué hace que Mathew, Pillai y otros sean «terriblemente adultos»?
14. En contraste con Chacko, Velutha enseña, construye, repara. ¿Qué tensiones veis entre masculinidad, poder y cuidado en la novela?
15. «Le pusieron Velutha, que significa “blanco” en malayalam, porque era muy negro» y a los 11 años «era como un pequeño mago». ¿Cuál es el alcance total del papel de Velutha, el Intocable, en la historia? ¿De qué manera se podría decir que encarna todos los temas y preocupaciones de la novela? ¿Compartimos la percepción de Ammu, cuando Velutha sale del río, de que «el mundo en el que se encontraban era suyo»?
16. ¿Hasta qué punto incluso los acontecimientos más fantásticos son resultado de las pasiones cotidianas? ¿Qué sentimientos y pasiones —como la ira, el miedo, el resentimiento, el anhelo y los celos— predominan y cómo determinan los acontecimientos clave? ¿Qué emociones son más fuertes entre los niños y cuáles entre los adultos?
17. «Hay muy poco que decir que pueda aclarar lo que sucedió a continuación. Nada que (en el libro de Mammachi) separara el Sexo del Amor. O las Necesidades de los Sentimientos». ¿Qué quiere decir la autora cuando escribe esta frase en el encuentro del penúltimo capítulo entre Estha y Rahel?

18. ¿Pensáis que un solo momento de amor verdadero e intenso compensa siglos de opresión, crueldad y locura?
19. ¿Por qué creéis que Roy termina la novela con una descripción detallada de la primera noche de amor de Ammu y Velutha y la promesa del «mañana»?
20. Tras conocer la cadena de decisiones que lleva al desastre, ¿creéis que la novela ofrece algún tipo de reparación o solo propone aprender a convivir con lo ocurrido?

LA AUTORA

© Mayank Austen Soofi



ARUNDHATI ROY (Shillong, 1959) debutó en la narrativa con *El dios de las pequeñas cosas*, que ganó el Premio Booker en 1997, se tradujo a más de cuarenta idiomas y se convirtió en un acontecimiento literario en todos los países donde se publicó. Su siguiente novela, *El ministerio*

de la felicidad suprema, fue nominado de nuevo al Booker en 2017. También es autora de varios libros de no ficción, como los ensayos políticos *El final de la imaginación* o *El álgebra de la justicia infinita* (Premio José Luis López de Lacalle). *Mi refugio y mi tormenta* es su último libro.

LA CRÍTICA HA DICHO

SOBRE LA AUTORA

«Es muy raro que un mismo escritor pueda enfrentarse a lo feo y seguir buscando la belleza. Mirar fijamente a los ojos muertos de la turba empeñada en la aniquilación y seguir creyendo en el potencial de las masas para unirse y cambiar el mundo para mejor. Arundhati Roy es esa escritora excepcional».
Naomi Klein

«Arundhati Roy tiene maneras suaves y voz dulce con las que expone opiniones contundentes».
Javier Martín del Barrio, *Babelia*

«Sentida, poética, íntima, con generosas dosis de humor irónico. La intensidad de la escritura de Roy, lo mucho que le importa la gente te impelen a concentrarte».
The Daily Telegraph

«Novelista de finísima sensibilidad. Es cazadora de historias de vida».
Javier del Pino, Cadena SER

«Su beligerancia evoca el activismo político de Saramago y las opiniones intempestivas de Handke».
Rafael Narbona, *El Cultural*

«La respeto profundamente. Gracias a ella hemos podido conocer realidades que de otro modo hubieran pasado realmente desapercibidas».
Chantal Maillard

«Roy se suma a Dickens, Naipaul, García Márquez y Rushdie por obra de su constante compasión, su magia de narradora y su agudo ingenio».
Booklist

SOBRE *EL DIOS DE LAS PEQUEÑAS COSAS*

«La calidad del libro de Arundhati Roy es tan extraordinaria al mismo tiempo tan intenso moralmente y de tal riqueza imaginativa que el lector permanece total y absolutamente atrapado hasta el final».
The New York Times Book Review

«Un libro que nos acerca al terror y la belleza y nos proporciona una omnisciente visión de la India moderna... Una novela de verdadera ambición debe crear su propio lenguaje y ésta lo hace. Un debut deslumbrante».
John Updike

«Una trama compleja y ambiciosa, impulsada por una prosa barroca y exuberante».
Rafael Narbona, *El Cultural*

«*El dios de las pequeñas cosas* está empapado de colores y sensaciones, ensartadas con las descripciones de un país lleno de matices y marcado por el machismo de la sociedad».
Belen Ginart, *El País*

«El libro consigue ese logro extraordinario que todas las grandes obras alcanzan: hace que una situación muy específica —en este caso, una familia excéntrica en una ciudad marcada por conflictos de raza, clase, género y casta— suene conocida para todos los lectores del mundo».
The Times

«Una magia y una calidez que no he vuelto a encontrar en ningún libro».
Laura Ferrero, *ABC Cultural*

